
Una breve reflexión acerca del argumento kantiano de McDowell en contra de la percepción animal

*Jeannette Campos-Salas**

Resumen

El artículo aborda el argumento kantiano de John McDowell acerca de la percepción y los conceptos, para luego plantear una crítica al supuesto de que ni los niños pre-lingüísticos, ni los animales no humanos tendrían conceptos. Se toman en cuenta algunos aspectos de las réplicas de John McDowell a los no conceptualistas y se replantean los argumentos con los que Ruth Millikan defiende los conceptos y las representaciones mentales en los animales.

Palabras clave

PERCEPCIONES - REPRESENTACIONES MENTALES - JOHN MC DOWELL

* Licenciada en Filosofía y Letras. Master en Ciencias de la Educación y egresada del posgrado en Filosofía de la Universidad de Costa Rica. Profesora de filosofía en la Universidad de Costa Rica, Universidad Nacional y Universidad Latina. Conferencista nacional e internacional. Correo electrónico: jeancampos2001@yahoo.com.

Abstract

The article discusses the Kantian argument John McDowell about perception and concepts, then raise a critique of the assumption that neither the pre-linguistic children or non-human animals have concepts. some aspects of the replicas of John McDowell non conceptualist are taken into account and the arguments with which Ruth Millikan defends the concepts and mental representations in animals are reconstructed.

Key Words

PERCEPTIONS - MENTAL REPRESENTATIONS - JOHN MC DOWELL

Recibido: 23 de diciembre 2015

Aceptado: 8 de abril de 2016

Introducción

Se discute en la actualidad y cada vez con mayor intensidad acerca de la defensa de los derechos de los animales, y se ha planteado incluso la posibilidad de que puedan ser considerados “personas” porque sienten y se comunican. Estas reflexiones y propuestas contemporáneas hacen que el tema acerca de las representaciones mentales, la percepción y los conceptos cobren especial relevancia dentro del ámbito de la filosofía y especialmente dentro de filosofía de la mente.

En primer lugar, habría que distinguir entre sensación y percepción. En términos generales, la sensación se refiere a experiencias inmediatas básicas, generadas por estímulos aislados simples. Ésta también se puede definir en términos de la respuesta de los órganos de los sentidos frente a un estímulo. La percepción, a diferencia de la sensación, incluye la *interpretación* de esas sensaciones, dándoles *significado* y *organización*. Esa interpretación, organización, análisis e integración de los estímulos implica la actividad no sólo de nuestros órganos sensoriales, sino también de nuestro cerebro y de nuestra mente.

En segundo lugar, hay que distinguir lo que se entiende por *concepto*. Las diferencias entre las categorías de sensación y percepción no parecen aún muy claras, si consideramos que en ciertos casos un hecho ocurre a la par o casi al mismo tiempo que el otro. Generalmente se acepta que la sensación precede a la percepción y que esta es una diferencia funcional sencilla. Sin embargo, este es un proceso que nos conduce a distinguir entre Percepción y Cognición. La Cognición involucra la adquisición, el almacenamiento, la recuperación y el uso del conocimiento. El proceso cognitivo recupera una serie de recuerdos, símbolos y signos que entrelazados a través de un esquema influyen en el despliegue de una conducta. El concepto (“*concipere*”: concebir, aprehender) es una de las formas del reflejo del mundo en el pensar, mediante el cual se entra en conocimiento de la esencia de los fenómenos y procesos, se generalizan los aspectos y las características fundamentales de los mismos. El concepto es producto del conocimiento. Esto es importante, para comprender e iniciar la discusión que nos ocupa acerca de la percepción animal y los conceptos.

I El argumento kantiano de McDowell

John McDowell afirma que la percepción está siempre filtrada por conceptos. En su libro *Mente y Mundo*, declara:

Tendremos que insistir en que el entendimiento se halla ya inextricablemente implicado en aquello mismo que nos entrega la sensibilidad. Las experiencias son las impresiones que el mundo hace sobre nuestros

sentidos; son productos, pues, de la receptividad. Pero tales impresiones ya poseen contenido conceptual ellas mismas. (McDowell, 2003, p.93)

McDowell toma de de Kant el concepto de “receptividad” y de “sensibilidad”. En la *Crítica de la razón pura* (A19, B33) se puede notar la definición: “La capacidad (receptividad) de recibir representaciones, al ser afectados por los objetos, se llama sensibilidad. Los objetos nos vienen, pues, dados mediante la sensibilidad y ella es la única que nos suministra intuiciones” (Kant, 1984, A19, B33).

“Lo dado” está en la *receptividad*, y para McDowell la relación entre *lo dado* y los pensamientos (conceptos) es causal. Un conjunto de estímulos causa que se diga o se crea algo acerca del mundo. Sin embargo, no se puede ver ese conjunto de estímulos como fundamento de las creencias. “Lo dado” es la relación de las personas con el mundo y, de esta manera, se establece la relación causal entre el mundo y las creencias. “Lo dado” será así, el fundamento de los *juicios de percepción*. La relación entre lo dado y los pensamientos es causal, es decir, un conjunto de estímulos causa que se diga o se crea algo acerca del mundo.

Asimismo John McDowell toma de Kant la idea de “espontaneidad”. Esta tiene que ver con la *creatividad*, y la capacidad de crear y construir. En la *Crítica de la razón pura* se distinguen dos fuentes del psiquismo:

La primera es la facultad de recibir representaciones (receptividad de las impresiones); la segunda es la facultad de conocer un objeto a través de tales representaciones (espontaneidad de los conceptos). A través de la primera se nos da un objeto; a través de la segunda, lo pensamos en relación con la representación (como simple determinación del psiquismo). La intuición y los conceptos constituyen, pues, los elementos de todo nuestro conocimiento, de modo que ni los conceptos pueden suministrar conocimiento prescindiendo de una intuición que les corresponda de alguna forma, ni tampoco puede hacerlo la intuición sin conceptos (Kant, 1984, A50, B74)

Al respecto McDowell reafirmará que el concepto de experiencia tiene un uso restringido, determinado de un modo básicamente kantiano por su vínculo con lo que es, de hecho, la idea de *espontaneidad*. (McDowell, 2003, p. 99).

John McDowell establece un límite o restricción al pensamiento. Considera que si al centrarse en la libertad que la noción de *espontaneidad* conlleva, se corre el riesgo de que lo que se pretendía que fuese una imagen del pensar con contenidos empíricos, degenera en la imagen de algo que gira en el vacío sin fricción alguna con nada. Para superar esto, “hemos de reconocer la existencia de una constricción externa sobre el ejercicio de la espontaneidad en el pensamiento empírico.” (McDowell, 2003, p.99).

McDowell lo que hace es extender el espacio lógico de los conceptos al espacio lógico de las razones. La realidad es pensable, y si es pensable, debe tener un contenido conceptual. Cuando se percibe algo por medio de los sentidos, esta percepción tiene un contenido conceptual. He aquí una tesis interesante.

Para McDowell, entonces, sin conceptos que apoyen la percepción, sería imposible tener percepciones inteligibles y ordenadas del mundo externo que justifiquen creencias. Es decir, se puede creer que “Pedro” es un rey de la India, pero no justifica esta “creencia”, o que esto sea verdad.

Una posible consecuencia del argumento de McDowell es que los animales no-humanos son incapaces de generar conceptos estructurados ni de tener percepciones ordenadas del mundo exterior. Estas percepciones no estructuradas se han atribuido también a las percepciones de los bebés humanos, también supuestas en todos los animales no humanos. Se parte del supuesto de que ni los niños pre-lingüísticos ni los animales no-humanos tienen conceptos. A continuación se plantea una crítica a dicho supuesto.

II La percepción animal

En el artículo: “Una crítica al argumento kantiano de McDowell en contra de la percepción animal”, Jorge Morales, filósofo chileno, aborda el argumento con el que tradicionalmente se ha defendido el contenido no-conceptual en la percepción animal. Critica algunos aspectos de las réplicas de John McDowell a los no conceptualistas y reconstruye los argumentos con los que Ruth Millikan, considerada una de las filósofas naturalistas más importantes de las últimas tres décadas, (Morales, 2003, p.18) defiende los conceptos y las representaciones mentales en los animales.

Entonces se intenta mostrar que es mucho más fácil dar cuenta del fenómeno de la percepción animal con la teoría de Ruth Millikan que con una que sostenga el tercer dogma del empirismo, es decir, la dicotomía *esquematismo-contenido* a la cual hace alusión McDowell.

En general, se parte de que la cuestión filosófica de la percepción se debate entre dos posturas: *conceptualistas* y *no conceptualistas*. Esta se podría entender también como una disputa entre kantianos y no kantianos.

Según las ideas kantianas, la percepción, para ser inteligible necesita ser justificada por el entendimiento. De ahí su famoso dictum de que las percepciones sensibles son ciegas, sin conceptos, a la vez que los conceptos, sin percepciones sensibles, son vacíos. (Kant, 1984, p. 1787, B75 citado por Morales, 2010, p.9)

Esto puede interpretarse como una afirmación sobre el carácter de la experiencia. En tanto que la experiencia no es mera receptividad sino que supone la *espontaneidad del pensamiento*, es decir, la experiencia tendría la estructura del juicio. Desde este punto de vista, la pregunta por la condición de posibilidad de la experiencia puede traducirse en una pregunta por la estructura del juicio, lo cual supondría respetar el giro kantiano desde la percepción hacia la estructura proposicional del pensamiento.

La justificación completa de esta sugerencia supondría desarrollar un argumento que muestre que el juicio es la estructura más básica y, al mismo tiempo, general del pensamiento. Sin embargo, esa tarea desborda los límites de este trabajo. Además, con el mismo Kant hay suficientes elementos para construir un argumento a favor de esta sugerencia en clave filosófica actual, como en McDowell, por ejemplo. El tema del contenido cognitivo de la percepción ha sido uno de los más discutidos en filosofía de la mente.

Para Kant, en la *Crítica de la Razón Pura*, las percepciones que se dan a nivel espacio-temporal deben vincularse a las categorías o conceptos que formula el entendimiento y esto es parte de su fundamentación epistemológica. (Ha habido autores que sostienen que Kant se basó en la física de Newton para elaborar la analítica de la razón pura).

John McDowell entonces, asume gran parte del pensamiento kantiano y lo desarrolla relacionándolo con la percepción cotidiana humana y no humana. Sin embargo, algunas categorías kantianas tienen que ver con la causalidad y otras no necesariamente con una percepción común.

Refiriéndose al argumento tradicional de la percepción animal, Morales sostiene que las estrategias argumentativas que más utilizan los no conceptualistas para desactivar este exigente requisito de la filosofía kantiana consisten en aludir a la percepción animal. “Esta, al parecer carece de conceptos y, sin embargo, parece estructurada”. No niega que los animales no-humanos (al menos los mamíferos y primates) tengan percepciones adecuadas, aunque esto no quiere decir que se les pueda atribuir conceptos en el sentido kantiano.

Uno de los temas álgidos de la discusión es la ambigüedad o pluri-significación del término “concepto”. En relación con esto Fodor afirma:

Y si bien las distintas definiciones de concepto que se encuentran en la literatura son muy variadas e incluso rivales entre sí, en general presuponen que los conceptos son representaciones mentales (compuestas

o no, es decir, estructuradas o atómicas); además, se considera que los conceptos son los constitutivos de los estados mentales (ver Fodor, 1998; 6 citado por Morales, 2010, p. 11).

En Kant los “conceptos” son producidos por la facultad del entendimiento y se vinculan con los hechos empíricos. En la *Crítica de la razón pura* afirma:

Por medio del entendimiento, los objetos son pensados y de él proceden los conceptos. Pero, en definitiva, todo pensar tiene que hacer referencia, directa o indirectamente (mediante ciertas características), a intuiciones y, por consiguiente (entre los humanos), a la sensibilidad, ya que ningún objeto se nos puede dar de otra forma. (Kant 1984, p. A19, B33).

¿Es posible o no una percepción-conceptual en los animales no-humanos? Esto recordando que no se debe confundir, en relación con los animales no humanos y los humanos, la *comunicación* con el *lenguaje*. No hay duda de que los animales se comunican, pero no a través del lenguaje humano, porque el lenguaje implica conceptos y los conceptos implican pensamiento.

¿Y qué son los conceptos? Desde una perspectiva, son nociones generales y omnicomprensivas de las cosas. La evolución humana, por medio del lenguaje marca una diferencia significativa con respecto a los primates, ya que el lenguaje es la herramienta que permite la construcción conceptual. Y como dice Wittgenstein en su *Tratado Lógico Filosófico: los límites de mi mundo son los límites de mi lenguaje*.

La *espontaneidad* es la que distingue el ser humano de los animales. Sin embargo, Morales considera que: “Quizá los animales sí pueden formar conceptos.” (Morales, 2003, p. 13). Uno de los problemas de la teoría de McDowell, según este autor, es que deja sin explicar la percepción animal y de niños humanos pre-lingüísticos, pues “considera que la espontaneidad (o la capacidad conceptualizadora, capacidad de abstracción) no está presente en ninguno de ellos”.

Jorge Morales plantea esta crítica a McDowell al mismo tiempo que considera la posibilidad de que los animales sí puedan formar conceptos. Por esta razón, es que hace uso de las teorías de Ruth Millikan, considerada “una de las filósofas naturalistas más importantes de las últimas tres décadas.” (p. 18). En relación con las representaciones mentales y el aporte de Millikan, Morales explica:

Millikan considera que una representación puede ser “directiva” cuando el mundo debe adecuarse a la representación mental, mientras que cuando son las representaciones mentales las que se adecuan al mundo, las llama “descriptivas” (...) Millikan considera que existe un tercer tipo de representaciones que miran hacia ambos lados (...) Este tipo de representaciones, o RPPs, son directivas y descriptivas a la vez. (Morales, 2010, p.18)

A partir de ahí, se sostiene que las características de las representaciones mentales entendidas como lo sugiere Ruth Millikan, hacen posible que éstas sean también parte en toda clase de animales. El problema es que, para Millikan, tener un concepto o representación mental no es otra cosa que *tener habilidad o darle un uso a dicha representación*, y para ello es necesario haber tenido una percepción adecuada del mundo.

El significado aquí del término “concepto” adquiere una connotación muy distinta a la tradicionalmente concebida dentro de la filosofía. Es más, para Ruth Millikan, los animales simplemente poseen una representación mental que a la vez es “una especie de cuadro del mundo y un plano de cómo actuar en él.” Es decir, percibir y actuar se dan en el mismo acto en los animales, y para ellos los conceptos no son necesariamente puras representaciones mentales, sino más bien, “*habilidades de identificación*”. Desde este punto de vista, las representaciones mentales que tienen los animales son, al mismo tiempo, *habilidades de identificación* y *directrices* para su conducta. No obstante, esto no significa que dichas representaciones indiquen una capacidad de conceptualización en los animales como en los humanos. Es

decir, ¿se debería aceptar que re-identificar objetos por medio de la percepción y poseer esta “habilidad” para identificarlos es tener o crear conceptos? ¿Pueden estas “habilidades-conceptos”, enmarcadas dentro de un conocimiento “práctico” y no teórico o abstracto, ser consideradas “conceptos”? Regresamos al planteamiento del principio de esta discusión.

La pregunta es si hay o se puede hablar de “conceptos” sin un proceso de abstracción y sin lenguaje. Considerar representaciones mentales como “habilidades” y afirmar que son un “conocimiento práctico” dejaría por fuera o cambiaría el significado del término “concepto” aceptado dentro de la filosofía tradicional kantiana y su posterior influencia en el pensamiento de McDowell y los conceptualistas. Para hablar de conceptos dentro de esta línea de pensamiento hay que partir de la espontaneidad o racionalidad humana, capaz de generar un conocimiento teórico-abstracto, para lo cual de hecho se requiere de un lenguaje y de esa facultad racional que permite hacer inferencias y abstracciones.

McDowell niega la atribución de percepciones externas tanto a los animales como a los humanos pre-lingüísticos. Si la percepción del mundo exterior se pone en entredicho se negaría asimismo la posibilidad de los significados perceptuales no-conceptuales.

Frente al radicalismo conceptual de McDowell existen posturas en la filosofía contemporánea como la de John Searle, a la cual se refiere Morales en otro de sus artículos. Al respecto comenta:

Una de las preocupaciones de Searle es cómo evitar que los estados conscientes tengan por objeto representaciones mentales o *sense data* pues, de ser así, el sujeto no tendría ningún conocimiento acerca del mundo y sólo tendría acceso a sus propias representaciones mentales. La intencionalidad es, entonces, para Searle, un rasgo distintivo de la conciencia que permite que esta se encuentre dirigida al mundo y no esté, por decirlo de alguna manera, encarcelada a sí misma. (Morales, 2010, p.264)

Searle afirma que los animales tienen estados intencionales o ciertos tipos de pensamiento, y con esto se refiere principalmente a creencias y deseos (1994, p. 62-69). La estructura mental de un animal no se limita a percepciones simples de cualidades sensibles, sino a los distintos aspectos de esas percepciones:

Cuando un perro doméstico observa que su dueño ha llegado a casa, no mira a un hombre cualquiera sino a aquél que usualmente lo alimenta, juega con él o lo regaña. Seguramente no lo percibe en tanto un investigador de un departamento de filosofía o ni siquiera en tanto su dueño, pero sí tiene la creencia de que ese individuo le es amigable. (López F., 2010, p. 264)

El principal argumento para negar la posibilidad de estados intencionales a animales no-humanos es la ausencia de lenguaje. La semántica y la sintaxis se consideran los atributos fundamentales de cualquier lenguaje natural humano. (Pavio & Begg, 1981) Sin embargo, observa Morales, algunos estudios sobre la comprensión del lenguaje han revelado las capacidades del delfín para procesar la información tanto semántica como sintáctica:

La primera herramienta sintáctica usada en nuestros estudios lingüísticos ha sido el orden de las palabras. El delfín es capaz de entender que los cambios en el orden de las palabras cambian el significado. Este puede responder apropiadamente, por ejemplo, a contrastes semánticos como llevar a la persona a la tabla de surf (surfboard person fetch) y llevar la tabla de surf a la persona (person surfboard fetch). En estos estudios del lenguaje, el delfín mostró una representación implícita y una comprensión de la estructura gramática del lenguaje. (López y Morales, 2010, p.265)

Si bien es cierto, en general, todos los mamíferos pueden responder a ciertas vibraciones de sonido, esto no implica que posean la habilidad de comprender la estructura gramatical del lenguaje humano, el cual, de hecho, es mucho más complejo de comprender que un simple orden de tan sólo tres palabras.

Luego de presentar una crítica al argumento kantiano de McDowell en contra de la percepción animal, Morales plantea, como hemos dicho, los argumentos de Millikan, para quien tener un concepto o representación mental es *darle un uso* a dicha representación. Estas *habilidades de identificación* muestran, para esta pensadora, que los conceptos no son necesariamente puras representaciones mentales.

Junto a López Farjeat, Morales desarrolla esta reflexión y plantea, entre otras, la postura filosófica contemporánea de John Searle, para reforzarlo. De modo que argumentan que la relación con el mundo no se da, en primera instancia, de modo lingüístico o proposicional, sino *intencional*:

Sin la intencionalidad, el lenguaje no podría remitir a los objetos a los que de hecho remite. La intencionalidad es una propiedad de la mente que le permite dirigirse al mundo exterior y no está ligada esencial o primariamente al lenguaje. Por esta razón, es posible atribuir creencias y deseos y muchos estados mentales más a animales y niños pre-lingüísticos, sin la necesidad de que impliquen un componente lingüístico. (Morales, 2010, p. 266)

Esto no significa que muchas de las creencias de los humanos lingüísticos sean no-proposicionales. Pero es necesario reconocer que para algunos pensadores naturalistas, algunas de las *creencias* no requieren actitudes proposicionales determinadas. Que los contenidos de las creencias no necesariamente son proposiciones, estructuras lingüísticas, conceptos o ni siquiera algo claramente definido. Estas afirmaciones son cuestionables, si se sostiene el argumento que considera que sin lenguaje no hay conceptos.

III Conclusiones generales

Contraria a la consideración del término “concepto” dentro de la filosofía tradicional kantiana y, en parte asumida por John McDowell, finalmente lo que el filósofo Jorge Morales logra es hacernos repensar la noción de “concepto” y otorgarle un carácter mucho más práctico que teórico. De esta manera, cuestiona la

suposición de que ni los niños pre-lingüísticos ni los animales no-humanos poseen conceptos según el argumento acerca de la percepción animal de Mc Dowell.

Si algunos animales disponen de un dispositivo natural para calibrar las modalidades o aspectos sensoriales (lo que les permitiría producir representaciones mentales de los objetos externos, memorizarlos e incluso engendrar conceptos) estaríamos obligados a redefinir las nociones de pensamiento, conciencia y lenguaje. Nociones tan esenciales en los seres humanos y su relación con el mundo dentro del ámbito filosófico.

Estamos de acuerdo en que los animales no humanos (principalmente los mamíferos) se comunican y obtienen información, son sociables. Pero esto no significa que obtengan un registro psicológico, como las creencias, deseos y pensamientos de la especie humana, ni su esquematismo. Los animales y los niños pre-lingüísticos actuarían sobre la base de distintos estados internos de un organismo y sus comportamientos sociales, que son los que otorgan significado a su realidad. Esto les permitiría disfrutar de una teoría social rudimentaria, pero no de una compleja teoría de la mente, como la de la especie humana.

Los conceptos, como una forma del reflejo del mundo en el pensar humano, se relacionan íntimamente con el conocimiento. El ser humano tiene la esencial capacidad de pensar, de crear, acumular y transmitir conocimientos. El *concepto* es producto del conocimiento que se desarrolla históricamente, el cual elevándose de un grado inferior a otro superior, resume en conceptos más profundos sobre la base de la práctica los resultados obtenidos. El ser humano perfecciona y puntualiza los conceptos viejos y formula otros nuevos. De ahí que los conceptos no sean estáticos, definitivos, absolutos, sino que se hallan en estado de desarrollo, de cambio y progreso. El conocimiento es dinámico y, en este sentido es que se le considera una re-construcción conceptual del mundo.

Los conceptos constituyen el sentido (significado y sentido) de las palabras del lenguaje humano. Puede ser que los animales no humanos y los niños pre-lingüísticos obtengan algún tipo de representación mental acerca del mundo, pero no en el sentido al

que nos estamos refiriendo, ya que éstos no han desarrollado un lenguaje como el humano, aunque algunos puedan responder a algunos de los sonidos emitidos.

La función lógica básica del concepto estriba en la separación mental, según determinadas características, de objetos que nos interesan en la práctica y en el conocer. Gracias a esta función, los conceptos enlazan las palabras con determinados objetos y fenómenos, lo cual hace posible establecer el significado exacto de las palabras y operar con ellas en el proceso del pensar. Separar clases de objetos y generalizarlos en conceptos es condición necesaria para el conocimiento de la naturaleza. Eso es lo que nos hace a los seres humanos sujetos de conocimiento o sujetos cognitivos. Cada ciencia opera con determinados conceptos en los que se concentran los conocimientos que ha acumulado. En este sentido, los propios conceptos constituyen el producto superior del cerebro, a su vez producto superior de la materia.

Esto no significa caer en un “androcentrismo” desenfrenado y afirmar que los seres humanos adultos somos superiores al resto de los animales. Simplemente es comprender que nuestros procesos mentales son muy complejos y que difieren de los de otras especies.

Como se sabe, la formación de conceptos, el paso a un concepto partiendo de las formas sensoriales del reflejo o la intención, constituye un proceso complejo en el que se aplican métodos de conocimiento como la comparación, el análisis y la síntesis. La abstracción, la idealización, la generalización y formas más o menos complejas del silogismo.

El pensamiento abstracto y lógico, vinculado al lenguaje, no sólo permite reflejar el perfil externo, sensorial, de los objetos y fenómenos, sino, además, comprender su alcance, sus funciones y su esencia. Sin la comprensión y sin el saber que están unidos a la actividad histórico-social y al lenguaje humano, no hay conciencia” (Rosental y Ludin, 1973, p.77)

De manera que, el lenguaje ha ejercido una influencia enorme

sobre el desarrollo de la conciencia, sobre la formación del pensar lógico y abstracto. La conciencia humana se forma en el hacer para influir, a su vez, sobre ese hacer determinándolo y regulándolo. Llevando a la práctica sus ideas creadoras (lo que llamábamos antes “espontaneidad” en Kant) el ser humano transforma la naturaleza, la sociedad, y con ello se transforma a sí mismo. Únicamente sobre la base de lo general, resulta posible separar y conocer grupos especiales (especies) y también objetos particulares de una clase. El enfoque materialista dialéctico del concepto es confirmado por el desarrollo de toda la ciencia moderna. Aunque se plantee ahora una crítica post-moderna de la legitimidad de la ciencia misma. Eso es también pertenecer a la especie *Homo sapiens* o bien, *Homo sapiens sapiens*.

Hay que distinguir entre el concepto entendido como entidad lógica y el concepto tal y como es aprehendido en el curso de los actos psicológicos. Así, el concepto queda distinguido de la imagen, tanto como del hecho de su posibilidad o imposibilidad de representación. Además, habría que distinguir entre el concepto, la palabra y el objeto.

Habría que distinguir entre el objeto como es en sí y el objeto como es determinado por el concepto. Entre el objeto material, es decir, objeto material del concepto y el objeto formal. La lógica trata, principalmente del objeto formal.

Kant representa, un esfuerzo riguroso para hacer del concepto algo vinculado a una intuición, y por lo tanto, para no dejarlo a merced de una absorción metafísica o de una disolución psicológica. La conocida tesis de que los conceptos sin intuiciones son vacíos, y de que las intuiciones sin conceptos son ciegas, muestra de muy buena forma y suficientemente ese propósito.

Como afirma Ferrater Mora:

La filosofía antigua centró la discusión en torno al problema de la noción, del término, del logos, pero este último es mucho más que lo que modernamente se llama concepto. El concepto, tal como ha sido empleado en la lógica formal, no representa solamente los caracteres comunes a un grupo de cosas, sino la forma de ellas. (2000, p.60)

Bibliografía

- Ferrater, M. (2000). *Diccionario de Filosofía Abreviado*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana
- Kant, I. (1984). *Crítica de la Razón Pura*. Madrid, España: Ediciones Alfaguara.
- López F., L y Morales, J. (2010). El contenido cognitivo de la percepción: Avicena y McDowell. *Revista de Filosofía*. 62.
- McDowell, J. (2003). *Mente y Mundo*. Salamanca, Ediciones Sígueme.
- Morales Ladrón de Guevara, J. (2008). Una crítica al argumento kantiano de McDowell en contra de la percepción animal. *Revista de Filosofía*. 64.
- Searle, J. (2003). *El Misterio de la conciencia*. Ediciones Paidós. S.A.
- Searle, J. (2004). *La construcción de la realidad social*. Ediciones Paidós. S.A
- Searle, J. (2005). *Libertad y Neurobiología*. Ediciones Paidós. Ibérica. S.A